

SOLICITADA

LA UNIDAD CONTRA LA DICTADURA, VIAS Y FORMAS DE LUCHA

** La revista 'Tiempos Nuevos', que circula en el mundo en varios idiomas, ha publicado en su número setenta y cinco un artículo del Secretario General del Partido Comunista de Chile, Luis Corvalán. Por el interés de los conceptos expuestos en ese artículo, he considerado significativo solicitar la publicación de los párrafos que a continuación el lector podrá leer. El propósito de ello es contribuir a un debate que debería ayudar a la unidad de todas las fuerzas democráticas, sin exclusiones.*

FANNY POLLAROLO

Por LUIS CORVALAN

SALVADOR Allende hacía siempre una distinción interesante. Hablaba de enemigos y adversarios, entendiendo por estos últimos a aquéllos que sostenían posiciones discrepantes pero no antagónicas. Hoy los enemigos son Pinochet y su camarilla, que han pretendido y pretenden destruirnos, terminar con el comunismo y liquidar físicamente a los comunistas. Los adversarios, en la acepción de Salvador Allende, son personas con las cuales tenemos discrepancias y coincidencias.

(...) Con muchos de los adversarios de este tipo marchamos de conjunto en favor de los intereses de los trabajadores y del pueblo y por el más pronto retorno a la democracia. Con algunos de ellos, en los niveles oficiales, las relaciones no son tan buenas. Tenemos permanentemente contactos y discusiones respetuosas. Pero nos exigen imposibles. Quieren que desdibujemos nuestra línea política y nos convirtamos en furgón de cola de la Alianza Democrática y de sus nuevos aliados de la derecha. Pública y privadamente nos conminan a renunciar a la violencia en la lucha contra la dictadura, a hacer abandono de algunos de nuestros métodos de lucha, a emplear sólo formas de lucha pacíficas, a poner en práctica no nuestra política sino la política que nos pretenden dictar otros partidos, ante todo la Democracia Cristiana. Además, nos piden submarinear, porque, según ellos, la presencia del Partido Comunista en el primer plano y en todo momento sería con frecuencia un factor desfavorable para avanzar en el camino de la recuperación democrática.

A menudo caracterizan nuestra línea y le atribuyen rasgos que no tiene. En los medios de comunicación de que disponen, suelen sostener que el Partido Comunista ha caído en el militarismo, que está por la vía armada y que busca una "guerra prolongada".

(...) Lo más probable es que los días que vengan sean muy duros. Pinochet está furioso y, como siempre, dispuesto a cualquier cosa con tal de mantenerse en el mando. Las protestas de agosto y, sobre todo, las del mes de septiembre, lo tienen fuera de juicio. El documento de los once partidos, que se conoce con el nombre de "Acuerdo para la Transición a la Plena Democracia" y que cuenta con el aval del Cardenal Fresno, le molestó bastante, a pesar de las concesiones que le hace, y le ha creado problemas dentro de su propio Régimen, en el seno de las Fuerzas Armadas y en el campo internacional.

PROPONEMOS ENCONTRAR UNA VÍA COMUN

(...) La movilización social de todos los chilenos y, para ello, la concertación en la lucha y en todos los niveles de la oposición de Izquierda, de Centro y de Derecha, es una necesidad cada vez más imperiosa.

(...) En la carta-respuesta enviada por nuestro Comité Central al presidente de la Democracia Cristiana, en mayo último, se dice lo siguiente:

Señor Valdés: creemos que en el curso de las luchas debemos proponernos configurar en común una vía concreta que logre poner fin a la dictadura y al fascismo. Por nuestra parte, creemos que en esa vía lo fundamental será la lucha de las masas, la movilización social combativa y resuelta, que se expresará a través de una combinación rica e inédita de formas de lucha pacíficas y violentas. Reducir nuestra concepción a un esquema militar es una simplificación que deforma nuestros puntos de vista. Sin embargo, dadas las características y la acción de la dictadura, es indudable que está llamado a jugar también un papel decisivo lo que el

pueblo pueda hacer en cuanto al desarrollo de sus capacidades de autodefensa y de incremento de su influencia en las Fuerzas Armadas".

La vía concreta que proponemos configurar en común y, en todo caso, la vía que está abriendo el pueblo en su lucha, no es militarista ni es correcto precipitarse a identificarla con la vía armada ni mucho menos con la llamada "guerra prolongada". Las formas de lucha que proponemos e impulsamos —las formas de lucha que aplica el pueblo— no son, por otra parte, exclusivamente las de tipo violento. Tanto vía como formas de lucha son cuestiones que no pueden determinarse caprichosamente. Son determinadas por las condiciones objetivas y por la lucidez, decisión combativa y capacidad de acción de las fuerzas que pugnan por el progreso social.

FORMAS DE LUCHA Y CONDICIONES CONCRETAS

En la lucha por las transformaciones progresistas y revolucionarias, nuestro Partido sostuvo desde 1956 hasta el golpe la tesis de que era posible llevar a cabo esos cambios por una vía pacífica. Lo hizo con firmeza y consecuencia, enfrentando ataques desde la Derecha e incomprendiones en la Izquierda. Propugnó esta vía en los años en que gobernaron Carlos Ibáñez, Jorge Alessandri y Eduardo Frei, es decir, durante un período en que, dentro de las limitaciones propias de la democracia burguesa, existían libertades públicas, funcionaba el Parlamento, había pluralismo en la prensa, las diversas corrientes de opinión tenían acceso a la televisión nacional, el movimiento sindical y los partidos políticos ejercían sus derechos sin restricciones fundamentales y el sistema electoral era uno de los más democráticos en los marcos del capitalismo. Las organizaciones de la clase obrera, de los campesinos, de los estudiantes y jóvenes, de las mujeres, de los funcionarios públicos y del pueblo en general habían alcanzado entonces un considerable desarrollo y tenían una fuerte gravitación en la vida social y política del país. La vía pacífica estaba, pues, en correspondencia con las condiciones existentes. La victoria de Salvador Allende en las elecciones presidenciales de 1970 y las transformaciones revolucionarias que llevó a cabo su gobierno demostraron que los comunistas teníamos razón. Marchamos por el camino que propiciamos en un período que duró mil días. La derrota sufrida en 1973 no invalida, a nuestro juicio, la tesis sustentada. Pero sería de una ingenuidad sin nombre que en las condiciones que hoy imperan, bajo una feroz dictadura terrorista que proyecta perpetuarse por la fuerza de las armas, pensáramos siquiera en la posibilidad de propiciar una vía pacífica o formas de lucha exclusivamente pacíficas, como pretende que hagamos la oposición de Centro-Derecha.

Al leer estas líneas, nuestros críticos podrán pensar que los comunistas chilenos estamos, entonces, por una vía armada. No, no es así. Las cosas no son tan simples. No se pueden ver sólo en blanco o negro. Si hoy resulta a contrapelo de la realidad abogar por una vía pacífica y aplicar formas de lucha exclusivamente pacíficas, ello no significa que no quede más camino que el de la vía armada y el uso exclusivo de métodos violentos.

REBELARSE O SOMETERSE

(...) En septiembre de 1980 —en base a la situación que se creaba entonces— reivindicamos el derecho del pueblo a la rebelión contra la tiranía. Lo hicimos a pocos días del plebiscito por medio del cual Pinochet imponía la Constitución fascista que contempla su reinado vitalicio y somete al país a estados de excepción permanentes. Había que decidirse. ¿Debíamos cruzarnos de brazos y esperar que el tiempo hiciera su

trabajo, sosteniendo, en el mejor de los casos, una oposición relativamente cómoda dentro del sistema? ¿o debíamos rechazar la institucionalidad fascista, tanto de palabra como de hecho y, en consecuencia, promover la rebeldía y desarrollar la lucha combativa y multiforme de las masas?

(...) Los grandes avances que se han logrado en los últimos años no son frutos exclusivos de nuestros esfuerzos. Pero, si en 1980 no hubiéramos comprendido lo que significaba la institucionalización del fascismo ni percibido los cambios que venían operándose en la conciencia del pueblo, no habríamos advertido tampoco las nuevas exigencias que ya imponía la lucha. Más concretamente, si no hubiéramos reivindicado el derecho del pueblo a rebelarse, si no hubiéramos planteado con fuerza la necesidad de poner en práctica las más diversas formas de lucha, pacíficas y violentas, si en este terreno no hubiéramos demostrado que somos capaces de pasar de las palabras a los hechos, Pinochet y su camarilla ni siquiera se inquietarían y la oposición de Centro-Derecha se mantendría sólo en actitud de espera.

LA SUBLEVACION NACIONAL: DESENLACE MAS PROBABLE

(...) los comunistas creemos que la evolución más probable de los acontecimientos conducirá a un enfrentamiento decisivo entre el pueblo y la dictadura. "Lo prevemos —dice el Informe al último Pleno del Comité Central de nuestro Partido— como un levantamiento o sublevación de masas que involucre a toda la población, a la mayor parte de las Fuerzas Armadas que estén contra la dictadura. Se trata de llegar a un estado de rebelión generalizada que logre la paralización real del país: alzamientos populares en los principales centros urbanos con la participación decidida del proletariado industrial, de los estudiantes, de las capas medias y del campesinado. Tales acciones se verían fortalecidas por golpes efectivos en apoyo a la paralización que ayuden a acelerar el desmoronamiento político-moral de las fuerzas represivas. La culminación de este proceso debiera ser el copamiento por las masas de los principales centros políticos del país".

Por otra parte, hacen su camino tanto la movilización social que patrocina el Comando Nacional de Trabajadores como las ideas de la no-violencia activa y de la desobediencia civil, que han surgido del seno de los partidos que integran el Bloque Socialista y la Alianza Democrática. Cuenta también con un amplio respaldo en las filas opositoras el propósito de marchar hacia un Paro Nacional de todas las actividades y crearle a Pinochet una situación de ingobernabilidad del país. Se recuerda al efecto el movimiento civil que abarcó a toda la ciudadanía y que condujo a la caída de Ibáñez el 26 de julio de 1931. Muchos creen que se podría reeditar.

Nuestra tesis acerca de una probable sublevación y los planteamientos e ideas que acabamos de citar contienen, a nuestro juicio, los elementos principales que podrían configurar una vía en cierto modo original, no identificable esquemáticamente con la vía armada ni con la vía no armada.

No hay muralla china entre unas y otras formas de lucha. No son antitéticas ni irreconciliables, sino complementarias. Nosotros hablamos de rebelión y de sublevación del pueblo; otros hablan de desobediencia civil y de ingobernabilidad del país. Podríamos preguntar, ¿dónde está la diferencia conceptual? Si la hay, es sólo de matices. Vemos en todas estas planteamientos una actitud de lucha frente a la dictadura y una posición revolucionaria.

El desenlace que tenga la situación será —creemos— aproximado a lo que hemos descrito, aunque no se puede descartar otras variantes. Lo que

descartamos y consideramos ilusorio es concertar con Pinochet una apertura democrática.

INACEPTABLE IN TROMISION IMPERIALISTA

El imperialismo norteamericano, que probijó el golpe de Estado en 1973 en colusión con la reacción interna, vuelve a demostrar una gran inquietud por la marcha de los acontecimientos en Chile y, en especial, por la fuerza del Movimiento Democrático Popular y del Partido Comunista. Uno de sus emisarios, Laghorne Motley, que estuvo en el país hace algunos meses, a su regreso a Washington dijo muy orondo: "Chile está en buenas manos". Todo indica que la envergadura de las luchas de nuestro pueblo en los últimos meses ha llevado la alarma al Departamento de Estado. Pero que nadie se engañe. El gobierno de Reagan está interviniendo para tratar de evitar una solución verdaderamente democrática, y no para otra cosa. El imperialismo quiere impedir una salida avanzada y contra ella prefiere un cambio superficial que deje a salvo sus intereses. Pero, mientras le sea posible, trabajará con Pinochet.

LA CUESTION DE LA VIOLENCIA

(...) En su discurso a la memoria de Sverdlov, el 18 de marzo de 1919, Lenin afirmó categóricamente que sin la violencia revolucionaria el proletariado ruso no habría podido vencer, pero agregó, con tanto o mayor énfasis, que "la violencia revolucionaria constituyó un medio necesario y legítimo de la revolución sólo en determinados momentos de su desarrollo, sólo cuando existían ciertas condiciones especiales, mientras que la organización de las masas proletarias, la organización de los trabajadores, ha sido y sigue siendo una propiedad mucho más profunda y permanente de dicha revolución y una condición de su triunfo. Precisamente, en esta organización de millones de trabajadores se encierran las mejores premisas de la revolución, la fuente más profunda de sus victorias".

(...) En la ya citada carta-respuesta al presidente de la Democracia Cristiana, se recuerda el hecho incontrovertible de que "la violencia no ha sido introducida por el Partido Comunista en la sociedad chilena". Luego se expresa: "Nosotros no propendemos a la violencia. Si planteamos la obligación política y moral de emplearla hoy, es porque la dictadura la emplea en contra del pueblo, contra el país y contra el conjunto de los chilenos. Respeto de las formas de lucha pacíficas no sólo las valoramos altamente sino que constituyen hoy, en los hechos, la mayoría de nuestras acciones contra la dictadura. Actuamos con flexibilidad en la combinación de las diversas formas de combate".

(...) La práctica de la lucha del pueblo de estos últimos años demuestra la justeza de estas formulaciones. Las jornadas de protesta que vienen realizándose desde mayo de 1983, las barricadas que en el curso de estas batallas se levantan en las poblaciones, los "apagones" en el servicio eléctrico a lo largo de la extensa red que cubre Chile, los ruidos de cacerolas y otros artefactos en días y horas predeterminados, los paros, las tomas de liceos o escuelas universitarias y los enfrentamientos callejeros con la policía, son formas de lucha que protagonizan centenares de miles y, en ocasiones, millones de personas. Si estas acciones las practican las masas en tal magnitud, es porque son de su propia creación, surgen en el curso mismo de la lucha y corresponden a su voluntad, sentimientos e intereses. La mayor parte de estas acciones derivan en duros enfrentamientos con las fuerzas represivas. Ocurre así, aunque muchas son de carácter pacífico o tienen un limitado componente de violencia. Para el régimen da lo mismo, descarga la represión contra todas las

manifestaciones de lucha, pacíficas o violentas. La dictadura no permite siquiera que la gente se sepiulte tranquilamente a sus muertos o visite sus tumbas y apalean y detienen hasta a personas que se manifiestan con un clavel o una vela en la mano, porque las flores y los cirios se han convertido en símbolos de la lucha por el derecho a la vida.

La disyuntiva a que se ve abocado cada hombre y mujer del pueblo no es la de elegir métodos violentos o métodos pacíficos, sino de la de luchar o no luchar contra la dictadura.

Pasando por alto estas realidades tan evidentes, háy gente de oposición que sigue condenando la violencia "venga de donde venga". ¡Extraña posición, para decir lo menos! La mayor parte de los que hoy son enemigos a ultranza de la violencia apoyaron el golpe militar o guardaron absoluto silencio ante el baño de sangre y la feroz represión que sufrió entonces el pueblo. En aquellos días y en los primeros años de la dictadura, fuera de los partidos de Izquierda, la única voz que se levantó fue la voz de la Iglesia Católica y de algunas figuras de la Democracia Cristiana, como Bernardo Leighton y Radomiro Tomic.

(...) Si nos atenemos a nuestra propia historia, la violencia casi siempre ha partido de las clases dominantes y hoy ocurre lo mismo. A despecho de esta realidad, hay gente que pone énfasis en criticar los actos que emanan de la justa ira del pueblo contra un Régimen que lo hambrea y lo reprime.

LA OPOSICION PUEDE Y DEBE UNIRSE POR SOBRE LAS DIFERENCIAS

(...) El Movimiento Democrático Popular representa a los sectores más avanzados y combativos de la Izquierda chilena, y ninguna fórmula de salida tendrá el apoyo de masas necesario y la fuerza suficiente sin que él esté presente.

La política de exclusión del Partido Comunista y sus aliados más cercanos choca contra la voluntad y los intereses del pueblo. Por eso no prospera en la base social; al revés, allí se abre paso la unidad más amplia.

(...) Los partidos de Izquierda se han pronunciado en pro del entendimiento y de la acción común de todas las fuerzas opositoras. Lo mismo han hecho el Partido Humanista y las personalidades sin partido que integran la Intransigencia Democrática. Es más que previsible que la evolución de los acontecimientos conduzca a los partidos de Izquierda y a todos los que están por la unidad sin exclusiones a fortalecer y desarrollar sus contactos entre sí, aumentando con ello su gravitación en la búsqueda de ese acuerdo.

(...) Concluamos con un reconocimiento honesto. Las diferencias en torno al problema de la violencia no tienen que ver con preceptos morales o principios humanistas que, creemos, compartimos todas las corrientes democráticas. Fundamentalmente, tienen que ver con el carácter de clase de los diversos proyectos políticos que sustentan las fuerzas opositoras. Estos son varios. El Movimiento Democrático Popular, en una firme posición revolucionaria propicia un régimen democrático avanzado con vista al socialismo, el Bloque Socialista está por un Régimen democrático de orientación socialista y la Alianza Democrática como tal postula un Régimen democrático de tipo burgués más o menos progresista, en tanto que entre las fuerzas de derecha que recientemente se han incorporado al grupo de los 11, hay quienes no hacen misterio de que están por la proscripción del Partido Comunista y de sus aliados, determinando así el carácter claramente antidemocrático de su proyecto político. (...)

EL PROBLEMA DE LA HEGEMONIA EN LA OPOSICION

(...) Es preciso reconocer también que en el seno de la Oposición se desarrolla una pugna por la hegemonía, por la primacía de la burguesía

—y al fin de cuentas de la oligarquía financiera— o del proletariado y las capas medias en la dirección del movimiento social y en los destinos de Chile. Las diferencias en torno a proyectos políticos y a cuanto nos hemos venido refiriendo, en particular a la cuestión de la violencia y al uso de las más diversas formas de lucha, no son sino reflejos de esa pugna.

El Informe a la Conferencia Nacional de nuestro Partido se refiere a este problema en los siguientes términos: "La pugna por la hegemonía en el movimiento social y político es un hecho objetivo e inevitable. Ella no puede resolverse, no tiene solución mediante el enfrentamiento de las fuerzas que disputan la primacía, sino a través de una lucha común contra el enemigo común y de la confrontación en la práctica de las posiciones de cada cual. El pueblo es y debe ser, en esto y en todo, el supremo juez".

La cuestión capital que está planteada ante la Oposición es la siguiente: ¿Debemos buscar un proyecto común y tácticas comunes para terminar con el Régimen de Pinochet y elaborar de conjunto las tareas del Gobierno Provisional que suceda a la tiranía o, por el contrario, seguimos como hoy bregando cada cual por su propio proyecto y a su manera, sin perjuicio de los entendimientos ocasionales?

DEBEMOS ENTENDERNOS PARA ECHAR A PINOCHET

(...) Andrés Zaldívar ha declarado a la revista "APSI" que "los dictadores buscan mantenerse en el poder por toda su vida. Y su poder sólo termina cuando Dios se acuerda de los pueblos y se los lleva o cuando los mismos pueblos los echan. Para esto existen dos caminos: o se enfrenta al dictador por la vía armada o se los enfrenta por medio de la movilización y la desobediencia que se traduce en presión social". Esta es una opinión interesante, que se podría discutir y precisar más, con vista a un entendimiento. Es importante, además, porque Andrés Zaldívar parte de la convicción de que Pinochet no se irá por su propia voluntad y concibe la movilización social y la desobediencia civil como una suerte de enfrentamiento al Régimen, como "un proceso permanente y creciente de presión".

EL P.C. SEGUIRA EN LA PRIMERA LINEA DEL COMBATE

Los comunistas chilenos, cualesquiera sean las vicisitudes de la vida y los sacrificios que la lucha nos imponga, continuaremos en la primera línea de batalla enfrentando a la dictadura fascista por todos los medios y con entera decisión, junto a las masas y en estrecha ligazón con nuestros aliados. Al mismo tiempo, como parte de esta lucha, seguiremos defendiendo nuestros principios, nuestra línea de clase y nuestra política de lucha y de unidad de todas las fuerzas democráticas contra la tiranía.

Esta política tiene como norte exclusivo el interés del pueblo. En este interés, estamos por un Régimen de respeto a los derechos humanos, que erradique el fascismo y las prácticas de la tortura y el crimen político. Lo que buscamos es un régimen democrático bajo el cual el pueblo determine soberanamente los destinos de la patria. Somos el partido más consecuentemente democrático, en el pensamiento y en los hechos. Queremos entendernos con todas las corrientes progresistas para trabajar en conjunto con la mayor eficiencia a fin de hacer realidad lo antes posible el anhelo de eliminar la Dictadura.

En manos del pueblo, pero sobre todo de la clase obrera, está la posibilidad de que los acontecimientos se desarrollen por el mejor camino. Si este camino desemboca en un régimen democrático avanzado, el Partido Comunista seguirá sosteniendo su política en favor de la más amplia alianza de las fuerzas sociales, sin exclusión de ningún sector progresista, porque las transformaciones que Chile requiere necesitan de la participación y de la lucha conjunta de la mayoría ciudadana.